

P.- Piensas que la crítica cinematográfica en México es fundamentada, se improvisa, o no existe?

R.- Habría que empezar por definir qué se entiende como crítica en general para ver en qué forma se ha dado en México, no creo que se ha dado de una forma estática, ha tenido momentos y variantes y críticos diferentes. Si se entiende como crítica todo un cuerpo organizado de ideas, un intento de rigor científico para analizar una realidad, en este caso la cinematográfica, y para partir de eso tratar de incidir en la misma producción, en la forma en que el espectador se aproxima a la obra, etc., sobre todo si se ha dado un rigor científico, esto generalmente no se ha dado en México.

Se ha dado la crónica, se ha dado momentos en que algún crítico ha tenido el tiempo, la posibilidad económica para dedicarse a ello, y ha tenido la preparación ideológica suficiente para hacerlo, pero generalmente eso ha sido muy esporádico. Quizá la única excepción sería Emilio García Riera, pero E. G. R. se autodefine más como un historiador que como crítico, y tiene razón. Empezó ejerciendo la crítica por vocación, lo fue dejando y actualmente su obra es monumental, su obra es muy importante, pero no es la obra de un crítico, es la obra de un historiador, y aún cuando sigue haciendo la crítica de cine, pues eso para él es secundario, y sus artículos recientes en cualquier publicación donde colabora son más de comentario de la realidad donde se mueve el fenómeno cine, de producción, de problemas sindicales, acontecimientos de la semana, la muerte de alguien importante, etc., que de crítica ejercida como tal. Los demás críticos, para hablar de los recientes, gente que ejerce la crítica, entre ellos generalmente se ejerce la crónica creo que sin temor a represalias. Voy a dar nombres, la caricatura de la crítica es Jorge Ayala Blanco, que es una crónica, contar la película, insultar a la gente involucrada en la película a partir de su problemática personal, y sin tratar ni siquiera, casi nunca, de justificar el por qué de sus insultos, que ya ni son insultos, o sea, ni siquiera es para hablar de sus pocos amigos.

Otra gente, Pepe de la Colina, que en un momento tendría los elementos como para haber hecho una crítica más profunda, es realmente escritor, si ejerce crítica es la crítica literaria, cuan-

do la ejerce con posibilidad , y aunque de pronto escribe artículos de cine, lo hace simplemente por simpatía con sus opiniones, o por compartir un gusto que es el de él, o por no compartirlo, pero a final de cuentas es como forma de aproximación al espectador o al cineasta. Como crítico es muy superficial, o sea no hay un cuerpo de ideas más organizado con el cual esté haciendo polémica.

Otros, no sé, Tomás Pérez Turrent probablemente sea una de las gentes más capacitadas para tener una actitud crítica, en cuanto a su curriculum. Te confieso que lo leo poco, porque escribe en publicaciones bastante ilegibles, pero sin embargo se ha autolimitado en una etapa como crítico, y en otra etapa se ha desviado como guionista, y aunque es una gente que como cronista no comparto las opiniones que de él conozco, de cualquier forma tampoco entraría con calificación rigurosa de crítico.

Habría unos tres más, que tendrían menor importancia, han ejercido la crítica como modus vivendi, escriben en algún periódico, de pronto lo dejan de hacer porque tienen otro trabajo mejor pagado en otro lugar. Creo que todo este condicionamiento económico en el que se mueve el crítico es una de las razones que han invalidado que la crítica exista. La gente que ejerce este trabajo en un momento dado tiene otro, como guionistas, como escritores, como cineastas en algunos casos. Lo que hace que muchos asuman una actitud en muchos casos, probablemente no el de los mencionados, poco sería ante su propio trabajo. Por otro lado está el de la gran influencia que pueden ejercer, cosa que les dará o satisfacciones o frustraciones, en general esto último. Yo creo que los críticos en México se dan cuenta que ni hacia el público, ni hacia el fenómeno producción, tienen mucha influencia. En algunos casos pueden ser bastante leídos, pero influencia real no la tienen, y esto acaba más o menos frustrándolos. No quiero decir con esto lo que siempre se les reprocha a los críticos, que son cineastas frustrados. Eso no lo creo, lo grave es que llega un momento en que se vuelven críticos frustrados, que se dan cuenta que como críticos no sirven.

P.- Tú crees que se vuelven críticos frustrados o que el sistema les obliga a realizar una no crítica ? Esto está determinado por el sistema.

R.- Son dos cosas, por un lado el sistema puede condicionar esto que tú mencionas, pero por otro lado previamente a eso, aún cuando intenten

seriamente durante una etapa establecer una crítica rigurosa, científica, seria, es inútil, porque no pueden contra el sistema, es decir, el sistema en un país como México, con una cinematografía como la mexicana, estatal, burocrática, monopólica, etc., improductiva en el estado creciente actual, la cantidad de trabas y censuras que existen para los que realizan las películas, con muchas más razón existen para alguien que por fuera trate de influir en lo que pasa en el terreno cinematográfico. Hay una excepción a esto, que son los pocos momentos en que quizá la crítica tuvo influencia. Fue al principio del régimen de Echeverría, en que varios de estos críticos mencionados, Francisco Sánchez, etc., tuvieron un programa de T.V. en Canal 11, que aunque es un canal no muy visto, era visto por toda la gente interesada en la industria cinematográfica, empezando por el Director del Banco Cinematográfico, que era el hermano del Presidente, Rodolfo Echeverría, y él los había prácticamente puesto ahí, y realmente los oía, durante algún momento los necesitaba, y por lo tanto los oía. Esto hizo que durante un tiempo, muy corto realmente, se pudiera hacer una labor positiva, por ejemplo, yo, en lo personal, le debo la salida, para bien o para mal, le debo a su influencia en el sistema, su poder incidir en el sistema, que "Reed, México Insurgente" se pudiera exhibir en cines normales, esto no vamos a discutir ahora si fué bueno o malo, pero ellos lo consiguieron y consiguieron que otras películas en situación similar lo hicieran, consiguieron romper ciertos mecanismos de censura para películas extranjeras. Fue un fenómeno que duró algunos meses, unos meses en que Rodolfo Echeverría o Luis Echeverría, en su proyecto político los necesitaba para dar una imagen a principios del período Echeverría de apertura democrática, que Rodolfo Echeverría quería para el cine, y permitió que los críticos presionaran hasta donde no pudiera afectar los intereses ni de la industria ni del Estado. Cuando esta situación terminó, los críticos no sólo perdieron influencia, sino que perdieron su programa, por instrucciones, tal parece que de arriba, una especie de pequeño excelsior a menor nivel, pero una pequeña operación de ese tipo ocurrió en canal 11. Un pequeño golpe de estado. O sea que en un momento dado, una coyuntura política, que generalmente en un país como México, es una coyuntura política condicionada por el PRI, por el aparato oficial, puede darse la posibilidad de que el aparato oficial requiera de una crítica que puede ser no nada más la cinematográfica, pueden ser críticas, con C mayúscula,

a todos los niveles. Durante los seis años de Echeverría, él no sólo dijo que el cine era malo, fue el primero en decir que todo andaba mal en este país. Que haya resuelto o no los problemas es otra historia, pero que necesitaba de una actitud crítica es evidente, porque en ese momento, convenía, después de la crisis del 68 de Díaz Ordaz, después de su flexibilidad en el dos de octubre, se requería un reajustar todos los mecanismos del aparato, desplazar incluso algunos cuadros para meter otros, etc. Evidentemente todo, a nivel de crítica, fue promovido. En algunos casos se aprovechó, en otros no. En general no. En el caso de la crítica cinematográfica fue difícil ubicar si podían haber hecho más realmente de lo que hicieron, o no, para cambiar la industria cinematográfica. Si se cambió fue porque Rodolfo Echeverría se dió cuenta de que la industria requería cambios fundamentales económicamente porque se encontraba en números rojos. Necesitaba abrir nuevos mercados, una nueva generación biológica de directores, no tenía gente, necesitaba gente nueva, porque había un público nuevo que se hizo en el 68 que quería ver otro cine y que no iba a ver cine mexicano. Para promoverlo hizo salas y puso cine mexicano en las salas, auspició o promovió otro tipo de cine, de crítica, con comillas o sin comillas. Pero también hasta donde lo necesitaba, lo quería o lo promovía, todo esto fué un momento político. Mientras hubo una coincidencia de la crítica cinematográfica con ese proyecto se la auspició, se la toleró, se le permitió, se la mandó a festivales, se le dió un programa de T.V.. En el momento en que esa crítica llegó a ser incómoda, simplemente se la borró del mapa. Cabe decir en descarga de los críticos que se portaron bastante dignamente, así que el papel que Rodolfo Echeverría en un momento dado les quiso hacer jugar como introductores más que de un proyecto de cine de un proyecto de tipo político, se zafaron y punto.

En los dos casos la relación no es tanto con el Estado, es con productores privados. En el caso de J. Ayala Blanco por ejemplo, yo siempre he tenido ganas de ponerme a rastrear en la hemeroteca sus críticas, y alguien dedicado al cine debería de hacerlo para vengarse del tipo de ataques que hace. Simplemente ver cuando le gustaba el cine de Hitchkok, qué películas de Hitchkok defendía y con qué argumentos, por ejemplo "La cortina rasgada", que era furiosamente anticomunista, ver porqué la defendía, en qué momento defendía a Alberto Mariscal o a René Cardona, cineastas mexicanos, que era el

momento en que él estaba tratando de entrar con ellos como productor, y cómo a partir del 68 decide descubrir la revolución, el fascismo y una serie de cosas que están muy de moda, y cómo en un momento dado apoya las películas de la universidad porque él trabajaba allí como investigador de tiempo completo y cuándo en un momento deja de apoyar estas películas, entonces se ve que la famosa pureza de un crítico, en este caso Ayala Blanco, y sin que su relación sea con el enemigo grandote que es el estado, pues también está condicionada por todo un sistema de vida personal, por todo un sistema capitalista.

Actualmente la Dirección General de Cinematografía y la Cineteca, han auspiciado una especie de nueva ola de crítica y aparición de nuevas publicaciones, una especie de nueva generación de críticos, muy revuelta, con un exceso de gente que hace crítica actualmente, que en realidad no es crítica, es una reseña, una crónica bastante desinformada en la gran mayoría de los casos; en algunos casos siguiendo snobismos de lo más fuera de moda, un poco a lo "Cahiers du Cinema" de los años cincuenta, cine de autor y ciertos autores, y sin haberlos visto siquiera, o sea que se maneja mucho a un nivel de snobismo y de superficialidad y que desgraciadamente hace preveer que de ahí vaya a salir crítica. Al principio mucha de esta gente es gente formada en el centro de investigaciones que dirige García Riera, y sonaba muy bien. Yo los conozco a todos, y no hablo de todos en su conjunto, y creo que los mejores se están enfocando más bien a la creación cinematográfica, es gente que tiene un nivel de preparación y que está ejerciendo la crítica actualmente como modus vivendi, y podrían hacerlo muy bien, pero no lo hacen porque no les interesa, es una etapa por la que están pasando, igual que si trabajaran como asistentes de cámara, pero su intención realmente no es la de hacer crítica. Creo que es difícil que salga gente que se proponga hacer crítica en un país como México, con una industria de cine como la mexicana, con una información cinematográfica como la que hay en México que pasa muy poco material interesante. Es muy aburrido escribir todos los días, o cada ocho días, un artículo en que estés obligado a escribir sobre bodrio tras bodrio, y claro, alguna vez está la actitud de Ayala de tratar de cronigar y de divertir probablemente haciendo el artículo... Es como muy difícil para un problema que interesa que realmente escriban sobre él. Y si tienes que escribir con una periodicidad de periódico, estar obligado a escribir sobre lo que hay en cartelera, es muy complicado. Desgraciadamente la gente a la que me refiero, muchos de ellos giran alrededor de Cine-

teca, y Cineteca tiene un órgano reciente que siempre es de un vanal..
P.- Esta revista está dedicada a la crítica y a la información en general?

R.- Está dedicada a la promoción del cine que pasa en Cineteca y cine mexicano, cierto tipo de cine mexicano, lo cuál no estaría mal, es lógico que una cineteca tenga su órgano de difusión, lo que está mal es que lo hacen a un nivel muy malo. Tienen las películas ahí para verlas, y podrían escribir como para hacer que el público las vaya a ver, que sería lo sano. Generalmente da la impresión de que no las han visto, hay una especie de modelo que están siguiendo, no sientes su opinión y si la sientes es a un nivel de subjetividad, pero no a nivel de la fundamentación teórica, con un cuerpo organizado de ideas.

P.- Tú, como realizador, recibes alguna influencia del crítico en algún momento dado?

R.- Sí, yo creo que sí. Como quiera que sea un crítico es un especialista en ver cine. Uno, aunque no los comparta, los lee, sino siempre, por lo menos con cierta frecuencia, los conoce personalmente, en algunos casos incluso hay amistad, es un poco como un catalizador de opiniones. Uno sabe que si X crítico dice tal cosa, eso refleja un punto de vista que no es nada más el personal de él, refleja un, clase, un medio, un grupo de amigos, o el de un amigo, o el de un enemigo en última instancia. Hay un código ahí que uno descifra y del que uno se puede nutrir. El problema es que esta nutrición es bastante desnutrida, es decir, bastante endeble, que generalmente las críticas de los amigos son a favor, las críticas de los enemigos son en contra, y muchas veces uno siente que las de los amigos son exageradamente a favor, uno preferiría que hubiera más polémica, más crítica, y al revés, la de los amigos parece absurda porque no argumentan cosas que, en última instancia, uno podría compartir. En el caso personal y en el de mucha gente, supongo que hay una capacidad de autocrítica y no todo lo que haces te gusta. Ves, sin siquiera leer una crítica que algo anda mal, o anda bien, pero claro, necesitas una comprobación. Comprobación que te da el público, o que te da antes que el público el crítico. Pero haces una comprobación de hasta donde lograste, o no lograste un diálogo, un diálogo que tú tienes con la realidad, que es lo que es una película. En una película tienes ese diálogo desde que empiezas a pensarla, a trabajarla con un guionista, a discutir cómo resolverla. Un diálogo con tu equipo para firmarla, y con un editor para editarla, con los actores para actuarla. Y en un momento dado ese diálogo que

has tenido con la realidad, ese tratar de manejar la realidad, pues se prolonga. La película tiene una vida propia que te sorprende, que no es lo que tú esperabas ni lo que tú pensabas, por las reacciones que provoca, etc. Y en ese sentido el diálogo lo continúas con el público y con la crítica. Claro que tú no puedes ir a cada función de una exhibición de películas en cualquier lugar donde pasen, entonces de pronto te enteras de que en Argentina o en Japón gusta o no una película, y de por qué gusta ó no, porque un amigo que tienes ahí te manda un recorte de una crítica que te refleja un punto de vista que generalmente es nutritivo, pero desgraciadamente, en el caso de México, por razones que ya hemos visto, ese diálogo con esa realidad del crítico como un catalizador de esas opiniones que podrían flotar en la atmósfera a favor o en contra tienden a ser subjetivas, tienden a ser personales, o tienden a ser a niveles superficiales de la película, no hay una discusión a fondo de lo que pasa.

P.- Están determinadas por lo que acabas de decir. Y tú crees que la crítica en México ejerce alguna influencia sobre el espectador? Y, debería ejercerla o no?

R.- Es probable, pero eso es muy difícil de determinar. Yo parto un poco de mis recuerdos de hace años, influía quizá más la crítica en mí que ahora y probablemente determinaba que fuera o no a ver una película. Iba, quizá, por el director o actriz que me interesaba, pero en muchos casos eran desconocidos y alguien me contaba fíjate que en tal cine pasan una película X que he leído una buena crítica en el periódico, y ese alguien después la ratificaba y yo podía estar de acuerdo o no con su opinión, pero la crítica había servido de guía, una especie de guía del espectador, como guía del consumidor. Para bien o para mal la cantidad de películas que se exhiben son muchas, uno tiene que seleccionarlas. Es una forma de hacerlo, pero no debería de ser solo eso. Debería ser un poco una forma de explicación de la realidad a partir de lo que la película plantea, como explicación de esa realidad, o del realizador, a la corriente a que pertenece, etc. A partir de una cantidad de elementos que permitan ubicarla en un contexto más amplio. Pero esto generalmente no se hace. La crítica suele decirte lo que cualquier guía te cuenta, que trabajan muy bien los actores, que la película está muy bonita, pero eso no es crítica.

P.- Podrías ampliar si los problemas de crítica que existen en México son específicos de este país o piensas que se dan en otros países más desarrollados que el nuestro o con otro sistema social?

R.- Yo creo que aquí, curiosamente, el análisis en función del sistema social sería un poco esquemático, porque dentro de los países capitalistas, o desarrollados y no desarrollados, o incluso dentro de los países socialistas, el papel de la crítica no está resuelto. Es interesante el tema, y sería sujeto de una conversación muy larga. El papel de un crítico cinematográfico, o de cualquier crítico, es el papel del intelectual en una sociedad en última instancia, o sea el papel que ejerce como crítico de esa sociedad, ya sea a partir de la crítica cinematográfica o de la crítica musicológica, o de la crítica del fútbol, puede ser buena o mala, permitida o no, puede responder a algo más que una opinión individual, a una opinión partidaria, a una opinión X. Inclusive hay problemas complejos en el caso de la crítica de cine. Tu tomas Francia como ejemplo de país desarrollado, de tradición de crítica en general y de crítica cinematográfica, y sin embargo hay unos altibajos enormes en la calidad de su crítica. Hay momentos, por ejemplo en la nueva ola francesa de fines de los 50 y principios de los 60, en que aparecen los mejores directores, se ejercía entonces la crítica en una revista que era excelente para su momento que era Cahiers du Cinema, que actualmente puede estar superada o no, pero que en ese momento respondía no solo a una actitud de crítica, sino que dió lugar a toda una nueva generación, no solo en Francia, para romper con todo un academismo cinematográfico, con todo un sistema de producción que imperaba en el mundo, con todo un lenguaje cinematográfico, y que son gentes que no en balde se vuelven realizadores, o sea que tienen un proyecto que se justifica por una serie de razones que hoy pueden ser discutibles, y un jefe espiritual: André Bazan, que hoy puede parecer reaccionario, pero que en ese momento funcionaba. Años después, por ejemplo, el mismo Cahiers du Cinema, cuando intenta combinar una actitud pro China, tercermundista, estructuralista y latinoamericanista, a partir de cualquier material que pase por Paris, no dá una. Hacen críticas infames que no lee nadie y que no sirven para nada porque son verdaderamente malas. Pero estamos hablando de un mismo país y habría que analizar la historia de Francia en los últimos años. Pero lo que quiero decir no es tanto esa división de países. En un país donde ha habido un cine importante, la crítica sí ha tenido influencia, tanto en la obra como en el público, y en cambio en algunos países socialistas no han resuelto todavía el problema de la crítica. Entonces también hay coyunturas en países como los nuestros, en países

subdesarrollados, tercermundistas, etc, sobre todo en un país como México es más claro en la medida en que todo es por sexenios. Hay sexenios en que el potencial crítico ve cine. Hay sexenios donde no ve nada. Hay sexenios donde puede viajar y ver películas en el extranjero. Hay sexenios en que no hay forma ni de ir a Pachuca. Entonces, es muy difícil la más elemental información para el crítico, para que a su vez pueda informar al espectador y crear su propia teoría del cine. Entonces, es como peligrosa esa división entre tipos de países porque no responde, más bien responde a momentos históricos. Hay momentos en que la crítica surge sin que nadie la pida, hay críticos excelentes saliendo de todas partes. Hay momentos en que no hay ni obras, ni críticos, ni nada.

P.- Una buena crítica, debe coincidir con una buena producción cinematográfica?

R.- Si, por ejemplo, hoy no hay producción cinematográfica. Las únicas dos o tres gentes inteligentes que ha habido no podían hacer gran cosa y se dedicaron a la crítica, jóvenes, muchos de estos críticos ni siquiera lo son, son sociólogos, etc. Entonces, auxiliados con computadoras y con aparatos se pusieron a analizar el cine mexicano con un fin muy concreto: la elaboración de guiones que supuestamente el público mexicano quiere ver. En tarjetitas metidas en el I.B.M. descubren que en el cine mexicano no existe la imagen del padre, lo cual es obvio y elemental, es un lugar común.

P.- En un país como Cuba que tiene una extraordinaria producción cinematográfica, cómo es la crítica?

R.- La crítica cotidiana de periódicos prácticamente no la conozco. Esporádicamente he visto alguna nota, por lo tanto no la puedo juzgar. Existía una revista "Cine Cubano" que está por volver a salir. No pretendía un análisis crítico, pretendía una divulgación, una información muy amplia para el pueblo cubano, que a nosotros nos funcionaba mucho como órgano de divulgación del cine latino americano. Quizá no se llevó muy a fondo la discusión, no había encuentros donde la discusión fuese personal, había entrevistas aisladas, etc., pero la Revista tenía una importancia grande por eso, por su lado internacionalista cubano, o por conocer la producción cubana, colombiana, brasileña, argentina, etc. Una crítica más a fondo, una crítica gramsciana que se le podía exigir a Cuba, sería excesivo. No es fácil que se dé un Gramscin, no es fácil que se de un proceso en un periodo corto. En Italia tardó muchos años en darse un Gramscin.

Pasa un poco, para bien, que la gente que tiene una actitud

crítica ante el proceso revolucionario se dedica a hacer cine a parte de manifestarlo en algún artículo eventual o publicación, lo hacen más bien en el cine. A diferencia de otros países socialistas, Cuba sí tiene un cine que critica la realidad que habla de la realidad actual, que hace referencias concretas a la realidad de hoy. Esto en términos políticos y sociales es más importante que lo que hace un crítico. Y paralelamente tienen para uso interno programas para el público cubano del material que les llega del extranjero, en estos programas de TV les dan el contexto de este cine y una amplia información.

Hay figuras críticas en la historia de la crítica en general que son muy escasas y en el caso del cine menos, independientemente de que estes de acuerdo o no con ellos, sobre todo si descartas a gente como Einstein, que no lo puedes juzgar como un crítico aunque tiene todo un cuerpo teórico de ideas sobre el cine; hay todo un trabajo suyo sobre muchísimas películas, fundamentadas desde su punto de vista como realizador, como marxista; etc., pero no lo puedes juzgar como crítico aunque haya ejercido la crítica o la teoría. Hay muy pocos teóricos de cine válidos. No se debe olvidar que el cine es bastante joven y no tiene el historial que puede tener la literatura, la música, la pintura, con gente que ejerció la crítica desde el siglo XVI o más allá. Esto no se da en el cine, y mucho menos en el cine de América Latina. Hay un nuevo cine latinoamericano tentado actualmente por la realidad de nuestro continente, y sin embargo hay muy poco trabajo crítico. Glauber Rocha escribió un libro en Brasil que se llama "Visión crítica del cine brasileño", Carlos Alvarez en Colombia ha escrito algunas cosas sobre el cine colombiano, en Argentina se desarrolló un trabajo teórico ligado a la producción cinematográfica sobre el cine de guerrilla y todas estas cosas, pero había un intento de teorizar, San Ginés ha escrito otro sobre el trabajo que desarrolló en Bolivia, pero no son críticos, son todos ellos realizadores que han tratado de explicar su propio trabajo, se han canalizado diciendo lo que tenían que decir escribiendo.

P. ¿Han cumplido por tanto la función del crítico no?

R. Han cumplido más la de críticos directos de una realidad, o sea el no poderla ejercer como directores la ejercen escribiéndola, con el pretexto muchas veces de escribir sobre cine, pero no como fenómeno estético, en algunos casos sí, por ejem. Glauber Rocha escribe una "Estética de la violencia o del hambre", que es un texto fundamental en la historia del cine latinoamericano, que sería un polo equivalente de la nueva ola francesa, de romper con toda ~~la~~ producción, con todo un lenguaje. Hay que inventar un nuevo lenguaje latinoamericano y hay que crear una estética del hambre y la violencia porque eso es lo que vivimos, pero aunque es un texto muy importante y que influye muchísimo en la gente no se puede decir que G.R. sea un crítico de cine.

P. No es un crítico porque no está dedicado a la crítica, pero está dedicado a la crítica, pero ¿no piensas que está cumpliendo una función de crítico aunque no sea un profesional en este sentido?

R. No por el lado profesional. El cine es una herramienta para los nuevos cineastas latinoamericanos para transformar la realidad. En un momento dado la crítica puede ser una herramienta en ese sentido, pero la valoración que hace el realizador de su propio trabajo como realizador y de su trabajo como crítico es diferente. Si hablamos de herramientas con una cree tener un tractor y con otra una llave de tuercas, independientemente de que puede ser patético y en algunos casos haya logrado tener más influencia un texto pequeño que él considera una llave de tuercas que la bulldozer con la que a lo mejor supuso que iba a cambiar la realidad. En ninguno de los dos casos hay que idealizar, ni una película ni una crítica van a cambiar la realidad. Pero de alguna forma tanto la crítica de cine, como la crítica ejercida a través de la obra cinematográfica pueden contribuir a la creación de las bases de lo que realmente puede cambiar la realidad, aunque la realidad solo la puede cambiar una revolución. Pero por ejemplo el Che en alguna parte dice que leyendo a León Felipe se le metieron ideas en la cabeza y León Felipe no creo que se haya propuesto crear Ches, pero él salió, y muchos se convierten en guerrilleros por ver películas absurdas, que analizadas críticamente son reaccionarias, pero alguna semillita dejan.

P. ¿Qué relación tiene el crítico con el creador?

R. Es difícil. Por un lado puede haber los errores que condicionan una amistad o una enemistad, que se dá, que es normal, sobre todo en un medio en donde todo el mundo se conoce. Por otro lado en la falta de perspectiva de distancia, que por ejem. en el caso de García Riera fue una de las razones que lo obligó a pasar de crítico a historiador, él se daba cuenta de que no tenía la distancia suficiente entre las películas como para poderlas juzgar como crítico, prefería esperar y verlas después. Langléas, el de la cinemateca francesa, guardaba cualquier lata de película que apareciese en cualquier parte del mundo, porque en ese momento era imposible juzgar su valor, valor evidentemente a primera instancia como testimonio, es decir una película no solo tiene importancia esteticamente, la tiene porque en ese momento registra hechos que no tuvieron importancia, pero que después puede ser la única película que los registró, el único testimonio que quede sobre eso. Y un juicio estético con mayor razón es complicado.

P. ¿Consideras que la crítica y la creación o realización son objetos de consumo?

R. Es evidente que el cine como cualquier otra actividad y el cine de una manera más clara y , está muy condicionado por todos los mecanismos del sistema que los produce, en un sistema capitalista donde empleamos la famosa frase que es "Arte e Industria" pues es obvio. Arte no lo es jamás, en todo caso sería artesanía y no me parece peyorativo, pero el lado industria es muy complicado, por que sí condiciona muchísimo la obra, la posibilidad de que esa obra exista, y de que se haga como se quiso hacer y llegue a donde quiera llegar. Evidentemente cuando la película cuesta lo que cuesta requieres de mucho para hacerla, aún con las fórmulas más baratas tercer mundistas y pobres cuesta más que cualquier otra forma de creación, teniendo por tanto que estar muy condicionada al sistema, como que depende del sistema, depende de si es una producción privada o estatal y si es así depende del momento si es de crisis, si es de auge, etc. Pero todo esto sería largo de analizar. Quien publica la crítica, que sería un productor, jefe de redacción de un periódico, etc. En primer lugar no se puede hablar mal del cine mexicano, en algunos casos porque el estado que es quien promueve

el cine le puede retirar la publicación, o la columna, no se pueden publicar ataques, concretamente en México, contra M. López Portillo, contra determinadas personalidades, porque traería problemas que rebasan la crítica cinematográfica la discusión, etc. Por lo tanto hay una censura. Pero en algunos casos hay una autocensura de la cual ya hablamos, pues es lo que condiciona al crítico mexicano. Hay otra condicionante que es más disfrazada y más difícil de determinar en cada caso: la enajenación que tiene un crítico como individuo que se da de una forma muy peculiar en el caso de los críticos. Gente que puede tener un nivel ideológico o de politización, o de cultura suficiente y podría tener ciertas herramientas para ejercer la crítica en la medida en que es un individuo solo que habla de su propia opinión personal y subjetiva, de si le gustó o no una película porque el actor le cayó bien o no esto es trivial, pero a eso se limita su opinión porque nadie le está exigiendo más. En un momento dado acaba formando parte inconscientemente de la gran masa de público espectador clase media, que además es otra condicionante, cualquier opinión crítica que tú leas no es más que el punto de vista de esa clase social, que quizá está un poquito más a la izquierda porque ha leído a Marx, Balaban, porque actuó en el 68... pero de cualquier forma es esa clase. Que yo sepa no hay en México ningún escritor de origen proletario o campesino, o de origen gran burgués... Pero sus reflejos condicionados pavloviana y socialmente, en un momento dado pueden funcionar más que una ideología adquirida, porque así es. Por otro lado el cine, y yo mismo y todos los cineastas mexicanos estamos en la misma situación, no sólo son los críticos. Hay que partir de esa realidad. Y si se trata de buscar cómo hacer un nuevo crítico, un crítico ideal, no podrá salir de una sociedad como la actual. Pero podrían darse críticos mejores. No hay críticos que puedan responder a una pregunta estética más amplia que el de su propio punto de vista. Una crítica de partido ejercida a nivel estalinista evidentemente es nefasta, pero de alguna forma puede ser una etapa a la que ni siquiera hemos llegado, estamos en una etapa de crítica liberal.

P. Entonces concretamente ¿qué bases se requerirían para la formación de nuevos críticos?

labor de la revista, pero recuerdo en una ocasión que llegaron gentes a ofrecer cámaras, películas y medios para producir y fue el desconcierto total, nadie sabía qué hacer, Pepe de la Colina planteaba salir a la calle y filmar la realidad Garofa Riera acabó en crítico... Realmente no había la suficiente vocación de hacer cine dentro de la mayoría y por lo tanto faltaba un intento más teórico, menos ligado a un proyecto más vital de cada gente. El proyecto en común se vino abajo y la gente siguió cada quien por su lado.

P. ¿Hay idea de crear algo semejante?

R. Hubo varios intentos después, Garofa Riera y Ramirez hicieron una publicación pequeña, con crítica, en ocasiones ensayo y en general información, la cual tuvo gran éxito. Actualmente es lo que diga papá gobierno, entonces cinematografía nos da para publicar artículos sobre cineastas extraños o películas que no hemos visto o alguna película no demasiado importante, pero que sí está pasando, o para promover el tipo de cine mexicano que el gobierno sí quiere hacer, entonces sí se escribe.

P. ¿Qué relación habría entre la crítica y el cine independiente que es al que tú te has dedicado?

R. Aquí es muy ambivalente la cosa, porque por un lado es muy de agradecerse lo que la crítica ha hecho, por lo menos ha permitido que se sepa de la existencia de algunas obras no sólo más, sino de otras a las que el público no tiene acceso, y la crítica por lo menos hace que el lector de un periódico se entere de que existe tal película, en algunos casos ha ido x mas allá, al saber de la existencia de esa película ha hecho que se logre cierta distribución. Desgraciadamente yo creo que en México lo que faltaría de actitud en los críticos, que la ha abido en críticos de otros países, en Francia con ~~H. Martorell~~ **MARCO RELLES**, en Alemania con el grupo Arsenal (que son críticos) es darse cuenta, como se la han dado estos últimos, de esa impotencia como críticos, de que escribir sobre una película que no va a ver nadie es perfectamente frustrante para ellos, para el público y para el realizador, entonces se han avocado a crear unos mecanismos de distribución diferentes

según o el caso frances o el alemán pero igualmente efectivos, éso no lo ha intentado hasta donde yo sé ningún crítico en México, o sea en ese sentido sí conservan todos una actitud bastante elitista. Pocos colaboran cuando se les pide su ayuda porque se va a abrir una sala, ellos esperan a que la película ya esté proyectándose para entonces hacer la crítica, es decir no ayudan a la promoción. Creo que ahí sí deberían de hacer más y que podrían algunos de ellos, o por lo menos han podido en algunos momentos y que incluso actualmente pueden, el intentar promover una distribución, si su vocación, si su interés es servir de intermediarios entre el fenómeno cine como producto y el fenómeno cine como espectadores pues que mejor que esa: poner en contacto directamente las obras con el público con todo lo que quieran escribir alrededor para bien o para mal, pero en ese sentido no han hecho ningún intento y es evidente que se pueden hacer. Yo en lo personal les debo cosas, el lado bueno es que "REBEL México Insurgente" pasó, por mal que haya pasado, gracias a la presión de los críticos, "Etnocidio o Mezquital" pasó gracias a la presión de la crítica nacional, le dieron premio Pecime, Diana de Plata, está obligó al resto de la prensa a hablar... Pero hasta ahí llegó. Yo en lo personal agradezco, pero la película pasó a un nivel que es como si no hubiera pasado y no sólo es nicasco, por ejem. hay otra película, la de Eduardo Maldonado "Jornaleras", que no pasa, que la coyuntura política con la que se encontró es diferente y no pasa y otras que no han sido premiadas y no por eso son menos válidas y deberían de pasar también. Hay una lista larguísima de películas de cualquier país del mundo, históricas en estos momentos, no solo políticas, un cine que la gente debería ver para adquirir cultura cinematográfica, que los críticos podrían servir muy bien de puente para que pasaran y no hay en general, salvo algún caso, gente que haya hecho el esfuerzo de hacerlo. Por ejem. en Francia, la sección de críticos organiza todos los años en el festival de Cannes La Semana de la Crítica, ya el simple hecho de pasar en una semana de crítica ayuda a la película enormemente, te abre la puerta en Cannes y en todos sitios. La quincena de ^{de} realizadores, de hecho no es de realizadores, quien la hace son los críticos

Los premios de crítica que se dan en cualquier festival del mundo, en México ni siquiera durante la reseña. El festival de Pésaro que es importante para cierto nivel de cine, de distribución es organizado por críticos; El Foro de Berlín es organizado por críticos y además son críticos que han empujado, pues son eventos que han cobrado una importancia enorme tienen más público y más trascendencia que los festivales oficiales. Y en el caso de México, que sería ~~maxima~~ una plataforma no solo para México, sino para el nuevo cine latinoamericano, como críticos su función sería explicarse a ellos mismos el trabajo que en Bolivia, en Chile o en Argentina tienen que hacer para realizar una película...

P. Pero es que en México se ve cine latinoamericano?

R. Esa es la cosa. Qué crítico mexicano ha hablado de cine latinoamericano. Todos han visto algo en un Festival o en privado, o han conocido al realizador y cuando mucho se han referido a él en una nota donde hablan de 30 películas, pero una defensa de un tipo de cine que sería fundamental en México no la han hecho, ahí es donde volvemos a esas limitaciones de la crítica. Y te aseguro que hablas con ellos y no se han dado cuenta que es un problema de enajenación. De pronto creen haber hecho una labor, quizá la han hecho, pero a un nivel que puede ser válido, pero que es limitado. Y que algo que es fundamental ni siquiera lo han tratado, que sería vincularnos a nuestro planeta, vincularnos a América Latina.